



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

JULIO GROS



Como Julio Gros no hay dos
dibujantes en la villa,
porque es una maravilla
el lápiz de Julio Gros.

SUMARIO

TEXTOS: Desde un poco, por Luis Taboada. — Desde el campo, por José Estramira. — Fantasia, por Ricardo J. Catarines. — A los trovadores de mi pueblo, por Juan Pérez Zúñiga. — Palique, por Clara. — Yo soy así, por José Jackson Veyan. — A mi primera novia, por Sinesio Delgado. — Tres cartas, por Enrique Jiménez de Quidá. — Chismes y cuentos. — Correspondencia particular. — Anuncios.

GRABADOS: Julio Gros, por Cilla. — Carta, por Marián.



EN PORTUGAL

Oporto es una ciudad magnífica que tiene río propio y que confirma, por consiguiente, aquella observación de un famoso obispo, cuando decía:

—Nótese bien que los grandes ríos pasan siempre por las grandes ciudades.

El Duero es el río que baña á la ciudad de Oporto «desde tiempo inmemorial», según consta en documentos públicos.

Nosotros hemos visitado la ciudad en compañía de varios españoles bañistas en Espinho.

Uno de ellos, hombre de ciencia y hasta creo que individuo de la Sociedad Geográfica Española, asegura que el Duero es río español y que el Gobierno de Madrid está en el caso de reclamar nuestro absoluto dominio sobre aquellas aguas.

El hombre de ciencia ha hecho todo el viaje pronunciando discursos, para probarnos la profundidad de sus conocimientos. Las señoras que formaban parte de la colonia española le oían maravilladas: algunos hombres abrían los ojos con admiración ante aquel chorro de ciencia; y uno de ellos, vecino de Badajoz, no se pudo contener y estrechó al sabio contra su seno, besándole en la frente. El sabio, desvanecido por tantos elogios, perdió el equilibrio y fué á caer de bruces contra un limpiabotas portugués que estaba en una esquina sentado en su banquillo.

—Usted dispense—dijo el sabio; pero el limpiabotas, creyéndose herido en su dignidad, cogió el cepillo del betún y se lo tiró á la cabeza, embadurnando al hombre científico.

Tuvimos que meterle en un café y frotarle el rostro con una rodilla, y aun así quedó convertido en mulato oscuro. La esposa del sabio se desató en improperios contra el portugués, porque decía, y no le faltaba razón, que en Portugal no se respeta á los hombres ilustres extranjeros.

—En España no pasaría esto, porque allí todo el mundo sabe quién es mi marido—decía la señora.—Dos días antes de salir de Madrid estuvimos en una horchatería de la calle de Fuencarral, y el horchatero, al reconocer á mi esposo, vino á saludarle y no le quiso cobrar los barquillos. Estamos acostumbrados á que se nos obsequie; el mismo Cánovas es visita de casa, y una de las veces que fué á vernos nos regaló un melón, porque sabe que mi esposo es muy aficionado á esta fruta.

Aquí en Portugal los hombres grandes españoles pasan inadvertidos, y esto molesta muchísimo al de la Sociedad Geográfica. El hombre se ha puesto un botoncito en el ojal de la solapa para que sepan que es comendador de Isabel la Católica, libre de gastos; pero los portugueses no se fijan en la condecoración, y desde que está aquí ya le han sucedido dos ó tres percances. Una tarde en Espinho le dieron dos escobazos, confundiéndolo con un emigrado francés que anda por las ruas cantando la Marsellesa y apoderándose al descuido de todo cuanto puede; hoy roba una gallina, al día siguiente un paragnos, al otro una colcha, etc. Pues bien, el de la Sociedad Geográfica entró en un portal para atarse las cintas de los calzoncillos, y el dueño de la casa, confundido con el francés, le atizó dos palos con una

escoba. Otro día el sabio se puso á discutir en el café sobre la decadencia de Portugal y el estado floreciente de la industria taponera en España.

Un portugués, que era su contendiente, le llamó «bruto.» Ofendióse el sabio, y dijo que tenía la encomienda de Isabel la Católica; pero el otro, por toda respuesta, le metió el sombrero hasta las narices, y aprovechándose de aquella oscuridad quiso morderle en una oreja, á lo cual nos opusimos los españoles por espíritu de clase.

En Oporto, como en Espinho, nadie fijó la atención en el sabio, y aunque dió su nombre, no le permitieron la entrada en el Palacio de Cristal sin que abonase antes el importe del billete.

—Esto es inaudito—decía.—No me ha pesado nunca cosa semejante. Yo soy Honorato Chinchón, académico correspondiente de la de Bellas Letras de Sevilla, socio honorario de la de Agricultores de Madrid, vocal nato del Montepío comercial, miembro...

No sólo le cobraron la entrada, sino que el conserje se enfureció y en poco estuvo que le levantara la mano.

Los jardines del Palacio de Cristal de Oporto son verdaderamente hermosos; pero el sabio no quería reconocer su belleza, como hacen todos los hombres superiores, para los cuales nada merece los honores de la admiración.

El portugués que nos sirvió de *cicerone* nos condujo á las tremendas jaulas donde moran las fieras. Hay varios ejemplares, famosos en todo el reino lusitano: un caimán que parece una langosta sin cocer; dos gatos monteses, tamaños como conejos; una ardilla hembra que es el vivo retrato de Carulla, y varios monos rabones.

—¡Estas son *as feras!*—nos dijo el *cicerone*, dando á sus palabras una entonación dramática que ponía los pelos de punta.

—Los monos no tienen rabo—observó una señorita algo literata, que es de Vitigudino.

—Puede que aquí no se use—agregó discretamente otra joven de la provincia de Cuenca.

—Son *muito feros*—dijo el portugués.

—¿Pero qué han hecho de los rabos?—pregunté yo.

—Se los han comido—replicó el luso.

El de la Sociedad Geográfica pronunció otro discurso delante de los monos para describir sus costumbres, sus instintos y sus medios de subsistencia. Mientras el sabio exhibía sus profundos conocimientos, nosotros apelamos á la fuga, y dos horas más tarde nos hallábamos de regreso en Espinho, después de haber recorrido la ciudad de Oporto, donde hay una muestra de tienda de comestibles que dice: *O Portugal valeroso*; y otra de una sastretería, con esta inscripción: *O amor da patria*, y otra de un *restaurant*, en que se lee: *O heroísmo. Cascada de caldo de galinha.* Y así sucesivamente.

En Espinho las cosas han sufrido alguna alteración. Carecemos de alumbrado, pero en cambio el ayuntamiento ha expedido órdenes terminantes para que perezcan todos los perros que recorran la vía pública sin el bozal que por clasificación les corresponde.

Anteayer por la mañana las calles aparecieron sembradas de cadáveres, entre ellos el de un perro perteneciente á una dama de Oporto que lo había traído aquí para que le sirviese de compañero.

La dama vió á su fiel *Pichichi* con el vientre hinchado y los miembros rígidos y cayó desvanecida sobre el duro pavimento. Cuando volvió en sí, dirigió una mirada estúpida en torno suyo y lanzó una carcajada histérica.

¡Estaba loca!

LUIS TABOADA.

DESDE EL CAMPO

Á SINESIO DELGADO

¡Oh, país delicioso
este en que *agora* vivo retirado
en plácido reposo!
¡Oh, campo venturoso
del mundo y de sus luchas olvidado!
¡Arroyo transparente
que llegar á ser río no codicia
y que, tranquilamente,

en plácida corriente
flores retrata y ramos acaricia
Del sol los resplandores
tranquilos iluminan la pradera
poblada de las flores
de más bellos colores
que pudo concebir la primavera.

A la fronda, que mece
perezosa sus ramas enlazadas,
que han de acadir parece
apenas oscurece
sílbes, ondinas, sátiros y driadas,
ó ninfas heclíceras
mal cubiertas con nítidos cendales,
tañendo placenteras
crótalos y panderas,
á celebrar las fiestas terminales.

Oyendo el manso ruido
del bosque y de las aguas el susurro
en campo tan florido,
¡ay, Sinesio querido,
no puedes presumir cuánto me aburro!

JOSÉ ESTREMERÁ.

FANTASÍA

(TRADUCCIÓN DE TEÓFILO GAUTIER)

—Abre toda la mantilla,
niña, y enseña la cara;
cuando es tanta la hermosura,
es crueldad el recatarse.
Dios te dió un rostro perfecto
y es un pecado, muchacha,
que ocultes las perfecciones
que Dios mismo te regala.
¡Quiéreme, niña! Soy rico,
como un jugador que gana;
como un judío usurero
que va llenando sus arcas.
Nadie al quererme se hamilla,
ni á nadie mi amor rebaja;
que la corona de conde
en mi cimera resalta.

A fuer de noble, doy culto
á las antiguas usanzas;
mi sacerdote la misa
dice á mis perros de caza.

Yo tengo varios carruajes
que mis corceles arrastran,
y tantos pejes me sirven
que ni sé cómo se llaman.

Vasallos innumerables
mis estandartes levantan
y van besando las gentes
mi sombra, por donde pasa.

Mil bolsas de oro rellenas

puedo poner á tus plantas;
la dama del rey, celosa
quiero que esté de mi dama.

¿Qué haré yo de mi fortuna,
si mis ofrendas rechazas?
¡Animo, hermosa! ¿Qué esperas?
¡Ven, y vacía mis arcas!

De seda y de terciopelo
quiero ver cuál te engalanas
y colgar ricos pendientes
en las orejas de nácar.

Mientras, de raso vestida,
deslumbres por la elegancia,
collares de cien colores
pondré sobre tu garganta.

Brocados llenos de estrellas,
que tú los cojas aguardan,
y diamantes y zafiros
y rubíes y esmeraldas.

Mis riquezas te regalo
y, si riquezas no bastan,
ofrezco hasta mi ventura
sólo por no verte ingrata.

Y dijo entonces la niña.
—¡Noble señor, muchas gracias!
Pero habéis llegado tarde...
¡Ya todo lo di por nada!

RICARDO J. CATARINKU.

Á LOS TROVADORES DE MI PUEBLO (1)

Alegres ciudadanos,
sirvientes, albañiles, hortelanos
y mozos de labranza
que con toda confianza
pasáis ante mi casa á medianoche,
sin temor á reñimas ni á castigos,
lanzando de graznidos un derroche
como homenaje á mi criada Irene
al compás de bandurrias y gaitarros,
porque así la muchacha se entretiene,
¡ya no más serenatas!
¡No turbéis mi sosiego!
Cesad en vuestras *tatas*
y dejad á la chica, ¡yo es lo ruego!
Mirad que tiene un corazón tan duro
que, más que corazón, yo le reparado
que es un canto rodado;
que en ella es fuerte muro
ese pecho que veis tan abultado,
y no ha de enternecerse, á lo que veo,
ante vuestro nocturno mosconeo,
por más que sea éste
capaz de enamorar á un arcipreste.

¡Y qué coplas cantáis! Son como agraces,
todas ellas capaces
de estar de rabor á un guardafreno,
cuanto ni más á mí, ¡que soy tan *hívore!*

Ya debéis dejaros
de rondas y acostaros.
¿No pensáis que la cama es conveniente
y que sabe á esas horas ricamente?
No lo toméis á guasa
y dejad de cantar frente á mi casa.
Llevaos á la Irene á cualquier monte,
ponedla sobre un cerro ó sobre un pino,
y allí, sin traba alguna
ni temor de que os malte un palizante,
remoando el gannate con buen vino,
le dais, iluminados por la luna,
un concierto campestre
que dure por lo menos un semestre.
¿Que no os parece bien? Pues id al diablo,
mas las trovas dejad, en serio os hablo.
¿Que la pícara Irene no se aviene
á dormir sin la solfa callejera?
Pues bien, á mi manera
le cantaré y le tocaré á la Irene
todo cuanto ella quiera,
lo mismo el *Copón* que el *Mistrere*,
y aun el *Canto de amor*, si lo pidiere.
¿No tenéis en el pueblo otra Raimunda,
Desideria ó Torcuata,
Gertrudis, Indalecia ó Segismunda
á quien dar sercnata?
¿Por Dios, no os desahoguéis de esa manera!
Y respecto á mi linda cocinera,
sabed, aunque al decirlo me propaso,
que mientras viva yo, no os hará caso.
¿Decís que de callar no os da la gana?
Pues yo en descalabrar soy poco diestro,
pero haréis que me asome á la ventana
y os tire un canto que apabulle al vuestro.

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

PALIQUE

Acaba de publicarse un folleto que se titula «Las mujeres y las Academias, cuestión social inocente», y su autor, á quien agradezco el regalo de su opúsculo, se llama Eleuterio Filogino, nombre y apellido que suenan á símbolo filológico de cien lenguas; pues es claro que lo de Filogino quiere decir amante de las mujeres, con lo cual pide el escritor que no se le tome, á pesar de la tesis que va á defender, por un nuevo Eurípides, famoso por su odio al sexo débil, y verdadero *misogino*, sino más bien por lo contrario; y para corroborar esto dice llamarse Eleuterio, que, apurando un poco la letra, puede convertirse en el griego *eleuteris* ó *eletheris*, que significa (digámoslo en latín) *solus astu calidus*, lo cual no dice mal con el amor á lo femenino. Si esta etimología de Eleuterio parece violenta, escójase esta otra para aplicarla al caso. Por un lado tenemos el artículo español *e*, y después *euceros* ó *eutheros*, que significa *acstate amocinus*, lo cual también puede tener sus relaciones con la afición á las damas. Por último, si nos abstenemos de toda violencia lingüística y le dejamos á Eleuterio su directa y admitida etimología, tenemos que Eleuterio Filogino significa lo mismo que el nombre de una famosa novela ejemplar, ó sea *El amante liberal*, pues el que ama á la mujer es amante por antonomasia, y Eleuterio *liberal* significa.

Otros, menos eruditos, no se andan por las ramas, y traducen libremente Eleuterio Filogino por Juan Valera, y puede que acierten hasta por lo etimológico.

Sea como quiera, yo opino que el amigo Eleuterio tiene razón para decir que las señoras no deben ser académicas.

Ya se sabe que mi opinión es más radical, y que en esto de no entrar en las Academias oficiales, predicó la igualdad de sexos; es decir, que no debe haber académicos masculinos ni femeninos, pudiendo tolerarse, á lo sumo, los *ambiguos* ó dudosos.

Purrito de ser académico sólo puede tenerlo un *marica*, uno de esos hombres que se visten con los paramentos, bordaduras y cimaras de las *estúpidas* recompensas oficiales, como las damas con sus joyas y perendengues y los salvajes con plumas, cuentas de cristal, etc. En rigor, la academia viene á ser el *tatuaje* del literato poco civilizado. Si, es un modo de pintarse ó de *pintarla* como otro cualquiera.

Pero dejando la cuestión por lo que toca al sexo fuerte, es claro que si de una señora hacéis una académica es casi imposible que no resulte una D.^a Hermógenes. ¡La literatura en segunda potencia! ¡Horror!

En España siempre hacemos las cosas al revés, las pocas veces que las hacemos. Tenemos que educar á la mujer, que está muy atrasada entre nosotros (por no ser menos que el macho), y lo primero que se nos ocurre es nombrar académicas á unas cuantas *coballeras*.

Está por averiguar cómo debe ser la instrucción de la mujer para que sepa todo lo que debe saber, sin perjuicio de todo lo que debe ser para amar y hacerse amable; el problema es complicadísimo; el bello ideal no es la doctora yankee ni cosa por el estilo, ni la institutriz angulosa que con tanta gracia aborrecía

(1) Del libro en preparación *Perifoneadas*.

CAJITA



«Mi querido MADRID CÓMICO: ¡Parece mentira que sigas metido en ese chicharrero, desoyendo mis prudentes exhortaciones! El verano se ha hecho para viajar, reponer las fuerzas y dar esparcimiento al ánimo.



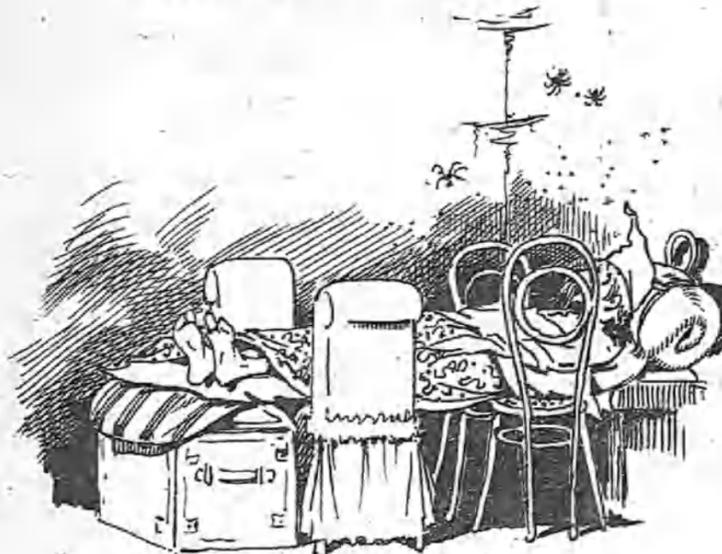
Yo, que ante todo prefiero la comodidad, hice mis preparativos de viaje



Y me fui a la estación del Norte dando un paseo higiénico que me sentó perfectamente.



En el tren no fuimos muy holgadamente por la excesiva afluencia de viajeros. Pero veinticuatro horas se pasan pronto...



Una vez aquí, nos costó bastante trabajo encontrar alojamiento, pero al fin, a fuerza de dinero nos acomodamos de la mejor manera posible, muy contentos de vernos lejos de esa caldera.



La mesa es abundante, aunque no muy limpia, y como el apetito es lo primero y, gracias a Dios, no nos falta...



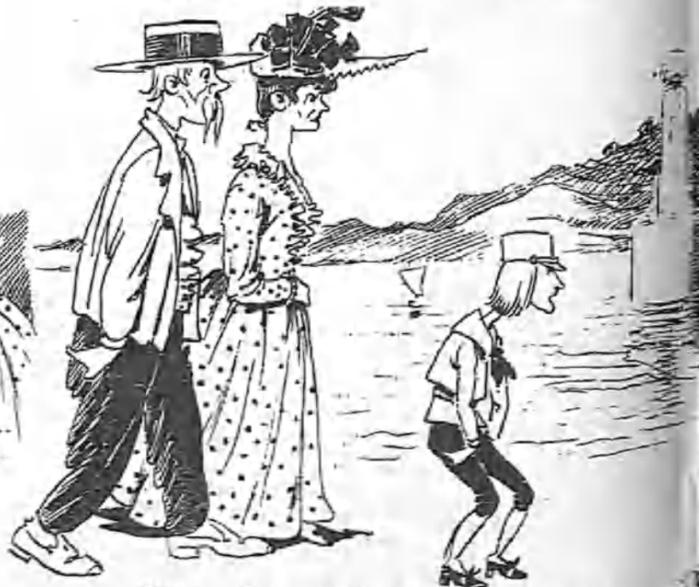
El cambio de aguas no nos ha hecho ningún provecho, pero confío en que nos iremos aclimatando poquito a poco.



Por las noches baja la temperatura de tal manera que nos figuramos disfrutar de todas las delicias del invierno.



Lo malo es que los cambios atmosféricos han puesto al niño a las puertas de la muerte y hemos pasado unos días horriblos.



Pero aquello pasó y ahora estamos de salud como nunca. Cuando volramos no nos van a conocer



Y ahora voy a confesarte una cosa. Con unos lancos y otros nos hemos quedado sin una peseta. Me he acordado de ti, que eres un buen amigo, y te suplico encarecidamente que...



—Que viaje el nuncio!

Kalzac, ni la *bas bleu* de los salones. La mujer instruida hace falta, pero no se sabe cómo va á ser. Lo que sí se sabe, que es indispensable que la ciencia no le robe ni una sola línea de la gracia corporal ó moral. Unos ojos míopes cargados de lectura nocturna y de malicia de letrado son en la mujer aborrecibles. No se sabe cómo hacer para que la hembra humana sepa humanidades sin dejar de ser femenina.

Lo que sí se sabe, que en su educación é instrucción debe huirse de toda la *obvia muerta* científica y literaria que el hombre sabio ha heredado de su antropeide el pedante. La *academia*, la licenciatura, el bachillerato, el examen, etc., etc., la medalla, la toga, el discurso *solemne*, la ciencia hermética, etc., etc., todo eso es lo que sobra y perjudica al mismísimo hombre para ser sabio; y si hacéis á las señoras académicas, comenzaréis por educarlas retrocediendo al *mester de clerecía*. ¡Qué más querrán la mayor parte de las damas que vestir el *uniforme* de la sabiduría! Un perifoneo más.

Hacer á las mujeres académicas es *igualarlas* al hombre, poniéndoles pantalones hasta los pies y levita. La mujer no debe desear esta clase de igualdad uniforme con el hombre, que no sería más que una superintestación sexual. Tanto derecho tendría el hombre para pedir el derecho de que se le declarasen las señoritas, y los demás de la galantería tributados sólo al sexo débil.

La igualdad, á partir de condiciones naturales diferentes, no puede consistir en la repetición, no puede ser justicia conmutativa á secas. (Sentiría que alguna de esas señoras que quieren ser académicas no me entendiera del todo.)

Si hoy hacemos académicas á tres que valen, mañana pedirán plaza las muchas que creen merecerla y tienen amigos. Se hablaba de tres damas... pues ya ha salido alguien pidiendo una *vacante* para Carolina Coronado... y no pararemos hasta D.^a Patrocinio de Biedma.

Por otra parte, no cabe duda que hay mujeres de mucho talento; pero, sin ofender á nadie, no cabe duda que, en general, comparadas con los hombres, se quedan tamañitas. Lo que son ellas más guapas. Y no todas: ¡porque hay cada coco! Pero para listos, nosotros.

La psicología y la fisiología no han resuelto favorablemente todavía, ni mucho menos, el pleito de la igualdad de facultades intelectuales de los sexos.

Aquí tengo un fisiólogo filósofo eminente, Pablo Mantegaza, que, á pesar de gustar mucho de las mujeres, como Eleuterio y como yo y como casi todos, menos Cañete y otros pocos, dice en su reciente libro de estética titulado *Epicuro*, traducido ya en inglés y en alemán:

«Non se ne offendano le signore, ma io credo fermamente che la sensibilitá estetica é maggiore in noi; perchè gli elementi intellectuali, che lo complicano, sono nell' uomo assai più numerosi e potenti che nella donna. Basterebbe á persuadercene il confrontare la sproporzione grandissima fra gli artisti dei due sessi; e per l'arte l'educazione può pochissimo, tutto può la natura.»

No tiene vuelta de hoja.

El que haya descubierto una *Danta*, que levante el dedo.

En cambio, ¡hay cada *Beatrice*!

Dios las bendiga.

CLARIN.

YO SOY ASÍ

De cierta infiel camarilla
el asombro desperté
por la cosa más sencilla:
pasé junto á una capilla
y el sombrero me quitó.

«¡Hipócrita!... ¡Santurrón!»
gritaba su indignación.
Y yo dije: «¿Eso á qué viene?»
«El hacer versos que tiene
que ver con la devoción?»

Yo no la doy de beato
ni con los curas me trato,
mas lo de no saludar
ni á Dios, creo que es faltar
del modo más insensato.

Con noble benevolencia
respeto toda creencia.
Por lo que pueda tronar,
francamente, quiero estar
en bien con la Providencia.

Por más que *tu cénico* escribo,
me descubro sin trabajo.
Yo, aunque alguien no lo concibe,
creo que *hay algo* allá arriba
y saludo desde abajo.

Rato sin duda usé,
y por mis delicadezas
sé que se burlan de mí.
Yo tengo muchas rarezas,
muchas, porque *soy así*.

Según la opinión del día,
hago el primo á todas horas
con mi necia cortesía.

Yo le cedo á las señoras
el asiento en el tranvía!

Sea casada ó doncella
y sea horrorosa ó bella,
á la cesión me hallo pronto.
¿Que alguna me llama tonto?...
Bien, pues peor para ella.

Yo prefiero ese dictado
á que vergüenza me dé
el contraste desdichado
de un caballero *sentado*
y una señora *de pie*.

Más que por hacer favor
me levanto por rubor,
y si no lo liciera así,
creería que el cobrador
se iba riendo de mí.

Es mi manera de ser,
y bendigo la manera.
Por costumbre y sin querer,
yo no le quito la acera
ni á un viejo ni á una mujer.

Y si se la quito un día,
por tamaña grosería
me pongo como un tomate.
Soy fino á *maliciosa*,
como Estremera diría.

Desde niño lo aprendí,
y no lo pude olvidar.
Soy *fino* y siempre lo fui.

¡Nada, que *ya soy así*,
sin poderlo remediar!

JOSÉ JACKSON VERAZ.

Á MI PRIMERA NOVIA

Tú ya no te acuerdas,
yo sí que me acuerdo
de cómo brotaron
los amores nuestros,
cuando éramos chicos,
saltando y corriendo
por eras y trochas,
corrales y huertos.
Apenas tu madre
te daba el asueto,
yo, ansioso de verte,
salía á tu encuentro
y alegres y solos,
cantando y riendo,
gozábamos ambos
placeres inmensos.
¡Amores de niños
tan puros, tan buenos,
que acaso remedan
los goces del cielo!
Un día, en los bruscos
vaivenes del juego,
rozaron mis labios
tu trenza de pelo,
y aunque antes te diera
millares de besos,
delicias extrañas
prodújome aquello,
sentí en los rincones
más hondos del pecho
no sé qué cosquillas
y escarabajos,
me puse encendido,
vibraron mis nervios
y extraña dulzura
sentí muy adentro.
Te vi de repente
de un modo tan nuevo
que hallé en tus pupilas
brillantes destellos,
pureza en tu frente,
belleza en tu cuerpo,
panal en tu boca

y almohada en tu seno.
Soñé desde entonces
caricias sin cuento:
decirte al oído
palabras de fuego,
ceñir con mis brazos
tu tallo perfecto,
quejarme de enojos,
fingirte desprecios...
¡Y ya no volvimos
tranquilos á vernos,
y nunca en mi vida
te dije mis sueños!
Pasaron los años,
cambiaron los tiempos,
y allí, en lo más hondo
del alma, conservo
recuerdo profundo,
dulcísimo y tierno
de aquellos amores
tan puros, tan buenos.
Jamás, entre tantos
placeres intensos,
sentí el de besarte
la trenza del pelo.

Verdad que si ahora,
jugando y corriendo
por eras y trochas,
corrales y huertos,
volviéramos ambos
á darnos un beso,
duraba el idilio
tan sólo un momento!
En cambio, en seguida
se iría el recuerdo,
deshecho el encanto
que forja el deseo;
que amor, según sea,
varía de término.
¡Se muere el impuro
y el otro es eterno!

SINESIO DELGADO.

TRES CARTAS

I

Mi adorado Ramiro:
Cuando te entreguen esta carta mía,
habré exhalado el último suspiro.
No teniendo valor para decirte
de viva voz lo que mi alma ansía,
he resuelto escribirte
para hacerte un encargo, y estoy cierta
de que tú, que me amaste en este mundo
con un amor tan grande y tan profundo,
no has de olvidarme cuando ya esté muerta.

Como en el crudo Enero,
para quitar á nuestro lecho el frío
me acostaba primero,
antes que tú me muero
para que hálles caliente, esposa mía,
el lecho sepulcral en que te espero.

No me espanta la idea de la muerte;
sólo mi pecho de amargura llena
la idea de no verte.

Adiós, Ramiro, adiós; me ahoga la pena
y el alma siento de dolor transida,
que no se ha amado á nadie en esta vida
como te amó tu pobre

Magdalena.

II

Mi adorado Ramiro:
Cuando te entreguen esta carta mía,
habré exhalado el último suspiro.
Se acerca por momentos mi agonía
y no quiero morir y que tú ignores
que nunca ha sido mi ventura cierta,
porque siempre amargaron mis amores
unos celos horribles de la maestra.
Si no quieres llevar la desventura
de tu segunda esposa

más allá de la triste sepultura,
te ruego que te entierren en mi fosa.

Planta un sante sombrío,
cuyas ramas encierran
todo el sepulcro mío,
y así, Ramiro, el día que te entierren,
separará tu cuerpo su follaje,
como en aquel momento no olvidado
separaste febril y enamorado
de mi lecho nupcial el cortinaje.

Adiós, Ramiro; siento en mi cabeza
un bárbaro oleaje,
y ante mis ojos á formarse empieza
un oscuro, tristísimo celaje.

Adiós, Ramiro, adiós; si hay otro mundo,
si el alma vuela á otra mansión divina,
con este amor tan grande, tan profundo,
allí te ha de querer tu

Carolina.

III

Señor Juez: Aburrido
de esta vida azarosa,
he resuelto dejarla, y me suicido.

Antes que venga la vejez odiosa,
prefiero que una bala me taladre
la cabeza.

Ramiro de Espinosa.

Posdata.—Que mi fosa
la cavén donde está la de mi madre.

Por las copias.

ENRIQUE JIMÉNEZ DE QUIRÓS.



El corresponsal de un periódico de gran circulación sabe de buena tinta que, mientras nosotros obsequiamos aquí á los embajadores moros, Italia é Inglaterra, *enlazadas por la ambición*, tratan de apropiarse las plazas de Ceuta y Tánger.

¿Lo ve usted? ¡Y nosotros sin enterarnos de una palabra!

Es lo que me decía un portugués, á la conclusión de la guerra civil carlista:

—Se han salvado ustedes de milagro, porque ya habían acordado tres grandes potencias repartirse á España para arreglar esto.

—¿Cuáles potencias?

—Inglaterra, Portugal y Francia...

De modo que ya que entonces nos libró la Providencia... ¡á ver si nos *desmembran* un día de éstos!

Copio:

«Entre varias *palomas nocturnas* se produjo esta madrugada un monumental escándalo en la Puerta del Sol, con motivo de disputarse todas los obsequios que un galán ofreciera á alguna.»

Supongo que el galán, mirándose hacia el bolsillo del chaleco, diría aquello de Chacal:

—Duro, da las gracias.

—El dinero, á mi entender,
es sólo un mal consejero.
—¡No me hable usted de dinero,
porque no lo puedo ver!

J. RODAO.

Hemos recibido un ejemplar de la oda á Cristóbal Colón por D. Manuel Nicasio Troncoso. Está escrita en verso libre y revela en el autor corrección de estilo é inspiración vigorosa.

Todos mis colegas se quejan de la carencia absoluta de noticias políticas...

Pero ¿están ustedes seguros de que hacen falta las noticias políticas?

Dice el *Día* de Orihuela:

«Continúan con gran actividad los trabajos de construcción de nuestro circo taurino.

La plaza es, pues, un hecho real y positivo.

Lo vemos, lo palpamos y aun casi no nos atrevemos á creerlo.»

¡Caramba! ¿No parece sino que les ha caído á ustedes el premio grande!

«Dicen de París que ha llegado á aquella capital la actriz española María Guerrero. Se asegura que tiene el propósito de aceptar contratos para trabajar en teatros franceses.»

Pues hará mal.

A no ser que prefiera ser cola de león á ser cabeza de ratón.

Por el hábito adquirido
de traducir mucho y mal,
hoy, que á escritor se ha metido,
hizo un libro original
y salió... mal traducido.

¿El también? ¡Dios nos asista!
Porque escribe suciedades
se llama naturalista.

Fracasaron los estrenos,
y hoy dicen de tí, Tomás,
algunos:—Un autor menos.
Otros:—Un crítico más.

MARTÍN DEL VALLE.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

K. Chapulín.—¿Que no duda usted que dejaré de publicarla? ¡Pues ha acertado usted, queriendo decir lo contrario! La explicación de lo de la mochila es ingeniosa.

El rascá.—¡Si viera usted qué vulgaridad tan grande resulta eso!

Sr. D. P. M.—Cáceres.—Fíjese usted:

«Como el sol que brilla en el espacio
y las nubes oscurecen la ciudad
eres tú, la mujer que entusiasmado
tiene á mi corazón, tierno y leal.»

Usted ha querido hacer endecasílabos, y ¡pasa! no hay uno en toda la composición. Además, bueno será advertirle que no se escribe *viñeta*, ni *sepultura*, ni *alló*.

Don Pelayo.—No está mal, pero es tan poca cosa, y tiene tan escasa novedad...

Un aficionado.—¡Cal! Eso no es de usted. Se conoce á la legua.

Sr. D. A. M.—Se publicará *Presentimiento*. Y eso que todavía ha dejado usted un par de asonancias.

Cuartilla.—Todo es mediano. Pero muy mediano, palabra de honor.

Sr. D. E. T.—Madrid.—Lo malo que tiene es que la anécdota es demasiado conocida.

Sr. D. A. L. S.—Madrid.—Cantares que ¡ay de ellos! no tienen nada de particular absolutamente.

Sr. D. J. V.—Haro.—Esa sí que tiene algo de particular. Peca de mala. *Ingratitud y cruz* no son consonantes.

Lola.—No; no hay quien lo lea sin comprender que no le llama á usted Dios por ese camino. Pongo por prueba:

«Al llevársela á los labios
le dió el divino maestro
al alcalde un bofetón
tan sumamente *soberbio*
que le hizo de caer
casi sin conocimiento.»

Y no para ahí la cosa, sino que sigue:

«Indignado el alcalde
se levantó y derecho
al santo se dirigió...»

¡Caramba! Pero ¿no estaba usted haciendo octosílabos?

Sr. D. A. R.—Sevilla.—Los versos de felicitación á las damas se deben mandar bajo sobre certificado para que los lean ellas solitas. Pero impresos, ¡jamás!

¡Ah! Una advertencia. Desde 1.º de Mayo último no son consonantes *había* y *arrendataria*, por acuerdo de los huelguistas.

Tisana.—Es preciso fijarse en la medida de los versos, porque si no se fija uno, le salen mal medidos á lo mejor.

D. Senén.—«Desde el día en que te vi
querida Natividad
mucho fué lo que sufrí
á decirte la verdad.»

¡Val! En las coplas se le conoce á usted el sufrimiento.

Y acaba así:

«Si me suicido, mi vida
mi querida Natividad
porque no tengo *arada*
en tu pecho con lealtad.»

Con lealtad le digo que no se suicida. No es para tanto. Con no volver á hacer versos basta.

Un amigo.—¡Caramba! ¿Otra felicitación en sus días? ¡No en los míos!

Sr. D. A. C.—«Con el hisopo é incensario
entre dulcísimos predios
¡oh Virgen de los Remedios!
besamos tu escapulario.»

Tiene carácter; no se puede negar. A eso lo pone música el organista y pueden cantarlo los chicos.

ANUNCIOS

Let. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

VIAJE DE RECREO

(Conclusión)



Al fin llegó a Panticosa nuestro querido amigo el Sr. Gutiérrez. Pero allí le esperaba una sorpresa desagradable... El mayoral había hecho oír la noticia de su curación maravillosa, y el pueblo y los bañistas se amotinaron exigiéndole que divulgase su secreto... ¿Cómo se arregló aquello? Enviando un propio a Madrid a casa de Tiroo Pérez, Mayor, 78, a comprar dos mil aparatos eléctricos!

LA COMPAÑIA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
Medalla de oro, por sus Chocolates.
Medalla de oro, por sus Cafés.
Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20.

SUCURSAL
MONTERA, 8, MADRID

MARTÍNEZ

San Sebastián, 2



Ayer me dijo la Nicolasa: —¡Para camisas las de esta casa!

SORIA

Magdalena, 18.



—¡Ay qué aderezos tan elegantes! ¡Y qué sortijas! ¡Y qué brillantes!

IBIGYEN

San Sebastián. (Hernani, 2)



Los caballeros que hacen retratos de aquí se llevan los aparatos.



El verdadero premio grande de la lotería consiste en tener para el verano una americana de alpaca de la sastrería de Pestuquera, Magdalena, 20.



A mí que no me digan: si ese señor está tan gordo y tan sano, es porque come en el restaurant LAS TULLERÍAS.

Matute, 8.

LA BRUJA



Soy un pastor de ovejas muy desdichado y estoy de esta muchacha enamorado, y su madre se opone porque me ha dicho que no la he regalado ningún capricho (1).

(1) De la Perfumería Americana, Espoz y Mina, 25.



Las leyes del gusto reducen a dos, como los preceptos de la ley de Dios: Hacer que nos peine y afeite Tomás y comprar bastones en casa de Gras.

ALCALÁ, 40

PERLA RÚSTICA DEL RETIRO

RESTAURANT.—Frente a la estatua de Espartaco. Gran Parque para comer al aire libre. Salón para banquetes y bodas. Gabinetes independientes para familias. Almuerzos desde 4 pesetas y comidas desde 5 pesetas en adelante. Se reciben encargos para dentro y fuera del Establecimiento.



MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8. Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50. A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN É ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPECHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COLECCIONES DE MADRID CÓMICO

Cada año, á contar desde 1893, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ALBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.